

FERNÁNDEZ CALDERÓN, Juan Carlos: *Notas para una historia del turismo en Zafra, Edición con motivo del XL aniversario del Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra*, Zafra, Centro de Iniciativas Turísticas, 2013.

Nueva aportación a la historiografía de Zafra por parte de Juan Carlos Fernández, tanto como la que la ha seguido, la muy reciente publicación sobre el alcalde Antonio Chacón (2015). Un buen día Juan Carlos Fernández decidió que ser escritor es un afán imposible de encerrar en una celda. Hay afanes, benditos, que van creciendo a fuer de ignorar las ataduras de lo establecido, todos esos convencionalismos rocosos, fabricados de verdades inmutables que marcan los caminos del saber. La academia, el canon, o los mandarines (que diría Gregorio Morán) se muestran encantados con que el terreno del conocimiento esté siempre bien acotado, felices de que quienes se adentren en las espesuras de la búsqueda, lo hagan siempre bajo control.

Benditos. Benditos sean los afanes de quienes, como Juan Carlos Fernández Calderón, echan a andar y no se preguntan sino por las ideas que les bullen en la cabeza. Y luego las escriben. Tanto da que se opine, se reflexione, se novele... o se investigue. Los momentos más felices para el lector vienen de esas páginas en las que observa a un autor libre, volcado en su pasión por el saber. Tengo amigos, a quienes admiro mucho, que son investigadores punteros en prehistoria

y protohistoria peninsular, profesores universitarios, que no pierden ni un anillo de su enorme prestigio cuando escriben, si les cae, sobre los orígenes del fútbol en Tierra de Barros (Pavón Soldevila y Rodríguez Díaz, 2014) o la poesía de Pedro Belloso (Pavón Soldevila, 2014).

Juan Carlos Fernández es uno de estos autores (libres y documentados) que van levantando su obra sobre los cimientos de la curiosidad, sin importarle el canon ni los dogmas del saber académico. En este ensayo que nos ocupa trata del turismo en Zafra, de sus orígenes y evolución, a cuenta de la historia del Centro de Iniciativas Turísticas. Dicho así, pareciera que el libro encaja en un marco conceptual más que previsible y que ofrece lo consabido: de cómo la villa ducal y su importante patrimonio ha sido manejado para hacerlo atractivo a los visitantes. Y no es así, ni mucho menos. Como ya hiciera el autor en la monografía sobre el Hospital de Zafra y su historia, hay en este libro muchos caladeros para que el curioso lector eche redes, allá donde (y sobre lo que) le pete. Muchos de ellos tienen tanta enjundia que no nos extrañaría que el autor tuviera que detenerse un tiempo para profundizar en la faena. De hecho, algo así ha ocurrido ya con el caso del alcalde Antonio Chacón, al que se dedican dos capítulos en este libro. Y se nos antoja que bien pudiera seguirle el ínclito Francisco Luna (otros dos capítulos dedicados a su mandato), hacia quien Fernández Cal-

derón parece tener cierta querencia. O los cronistas locales, esos personajes heroicos, híbridos del erudito localista decimonónico y el avezado reportero de la contemporaneidad; o la historia de la restauración monumental en la ciudad, que está clamando por un estudio crítico.

Mucho, mucho hay en este libro que trasciende la historia del turismo en Zafra. José María Lama, que escribe el prólogo, lo titula «Con la excusa del turismo», y no se podría expresar mejor el verdadero sentido de este libro que es, sobre todo, un trabajo sobre el pasado reciente de esta Zafra, compleja y diversa que habitamos (y nos habita). El recorrido histórico sigue el hilo del turismo a través de los lugares de Zafra, de las campañas de promoción, de los nombres propios (ay, qué mal han resistido el paso del tiempo algunos de ellos, que a duras penas logran elevarse sobre la anécdota).

Luego está el Centro de Iniciativas Turísticas, una asociación sin ánimo de lucro de larga trayectoria en la vida zafrense, presidida por Juan Carlos Fernández en los últimos tiempos. Nacidos los CITs para la causa de la promoción del turismo en la década de los sesenta, hijos de la administración franquista, su historia la escriben los gobernadores, los delegados provinciales y los alcaldes, que manejaban a una voluntariosa élite ilustrada local, en Zafra excelente muestrario de las maneras y formas de la burguesía local y de los poderes fácticos de la ciudad. Al CIT están dedicados

varios capítulos de la última parte del libro, tal vez algo liviana dados los fundamentos del proyecto, en el que la historia del CIT, desde la misma portada del libro, se presenta como su piedra angular.

Como no podía ser menos, la creación del Parador de Turismo ocupa un lugar principal en la obra. Alrededor de los viejos muros del alcázar ducal se sustanciará mucho de lo que hoy es la Zafra del siglo XXI, tanto en aspectos identitarios (esas «marcas» tan de moda), como en la economía y la cultura de la ciudad. De cómo el castillo devino en Parador de Turismo nos ayuda a entender el funcionamiento de las instituciones franquistas y los fundamentos de las políticas públicas de entonces, a merced de las actuaciones personalistas de las autoridades del momento.

El lector puede, pues, escoger el sitio donde echar el ancla. Se sorprenderá, aprenderá, disfrutará. Y es que todo lo que escribe Fernández Calderón se lee con gusto: es ingenioso, escribe suelto y tiene un magnífico dominio de las situaciones. Además, trabaja de manera rigurosa, como demuestra el uso que hace de las fuentes documentales y hemerográficas. Muchas horas en el Archivo Histórico Municipal de Zafra hacen de estas *Notas para una historia del turismo en Zafra* un trabajo bien documentado, elaborado con las herramientas del científico social, del historiador.

por